

Francisco José Peña Rodríguez

ENRIQUE TIERNO GALVÁN

(1918-1986)

www.cuadernosdelaberinto.com



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— ANAQUEL DE HISTORIA, n^o 24 —
MADRID • MMXXVI

«Esta libertad que hoy ustedes disfrutan, costó mucho sacrificio y lucha. No crean que fue regalada y, si no están alerta, en cualquier momento les será arrebatada.»

ENRIQUE TIERNO GALVÁN

www.cuadernosdelatino.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Í N D I C E

Abreviaturas empleadas: pág. 9

Prólogo. Enrique Tierno Galván: 40 años de legado
Por Juan Barranco: pág. 11

Introducción: pág. 17

Álbum fotográfico: pág. 45

1. Un abogado madrileño: pág. 55

Un muchacho nacido en Chamberí: pág. 56

La guerra civil y la posguerra: pág. 61

Tierno Galván, abogado: pág. 65

Exilio interior y exterior contra el régimen: pág. 75

Tierno en la oposición al franquismo: pág. 80

Afiliado y expulsado del PSOE: pág. 87

De la expulsión de la cátedra a la transición: pág. 93

Un escritor marxista y agnóstico: pág. 101

2. El partido de Tierno: del PSI al PSP: pág. 115

Partido Socialista del Interior: pág. 116

El Partido Socialista Popular: pág. 126

Del batacazo electoral a la unificación con el PSOE: pág. 134

Una valoración del PSP: pág. 140

3. Tierno en clave electoral: pág. 155

Las elecciones de 1977: fracaso en las urnas: pág. 157

El Centro Izquierda de Albacete de José Bono: pág. 168

El panorama electoral madrileño 1977-1979: pág. 175

Candidatos a alcalde: pág. 178

La configuración de las listas: pág. 187

Campaña electoral y resultados: pág. 192

¿Por qué sumó la izquierda en 1979?: pág. 197

1983. La mayoría absoluta del viejo profesor en Madrid: pág. 203

4. El Madrid de Tierno Galván: pág. 217

1979. Se necesita un Plan de Acción Municipal: pág. 221

Intermezzo: El 23-F de 1981: pág. 231

Realizaciones socialistas en Madrid: pág. 237

El equipo de Tierno: entradas y salidas: pág. 244

Los hombres y mujeres de 1983: pág. 249

Obras son amores... : pág. 254

19 de enero de 1986: el final de un mito: pág. 261

5. La gente de Tierno Galván: pág. 269

Los candidatos electos del PSP en 1977: pág. 269

Camisas viejas del PSI/PSP: pág. 273

Los jóvenes del PSP: pág. 281

José Bono, el impulsor de Castilla-La Mancha: pág. 289

Carmina Belmonte, primera alcaldesa electa de capital de provincia: pág. 297

Paz Fernández, una alcaldesa para Gijón: pág. 303

Una militante llamada Carmen Díez de Rivera: pág. 306

Joaquín Leguina, el ideólogo de la Comunidad de Madrid: pág. 311

Otros compañeros de viaje: pág. 314

Epílogo.

La etapa Juan Barranco al frente de Madrid (1986-1989): pág. 321

Bibliografía: pág. 343

Agradecimientos: pág. 351

ABREVIATURAS EMPLEADAS

ADA: Alianza Democrática Albacetense
AN-18J: Asociación Nacional 18 de Julio
ANV: Acción Nacionalista Vasca
AP: Alianza Popular
ASM: Agrupación Socialista Madrileña
ASO: Alianza Sindical Obrera
ASU: Agrupación Socialista Universitaria
BEM: Boletín Estadístico Municipal
CAM: Comunidad Autónoma de Madrid
CCOO: Comisiones Obreras
CIA: Centro Izquierda de Albacete (También: Agencia Central de Inteligencia)
CDS: Centro Democrático y Social
CIU: Convergencia y Unión
CNT: Confederación Nacional del Trabajo
EMT: Empresa Municipal de Transportes
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya
FE-JONS: Falange Española y Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas
FLP: Frente de Liberación Popular
FPD: Freie Demokratische Partei
FPS: Federación de Partidos Socialistas
FSM: Federación Socialista Madrileña
FUE: Federación Universitaria Escolar
FUSE: Frente Unido Socialista Español
IFEMA: Institución Ferial de Madrid
INEM: Instituto Nacional de Empleo
MSI: Movimiento Social Italiano
OCE: Organización Comunista de España
ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores

PASOC: Partido de Acción Socialista
PCE: Partido Comunista de España
PCOE: Partido Comunista Obrero Español
PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética
PDL: Partido Demócrata Liberal
PDP: Partido Demócrata Popular
PGOU: Plan General de Ordenación Urbana
PNV: Partido Nacionalista Vasco
PP: Partido Popular
PRI: Partido Revolucionario Institucional
PSA: Partido Socialista de Aragón
PSI: Partido Socialista del Interior
PSOE: Partido Socialista Obrero Español
PSP: Partido Socialista Popular
PSPV: Partido Socialista del País Valenciano
PSUF: Partido Socialista Unificado de Francia
PTE: Partido del Trabajo de España
RFA: República Federal de Alemania
RPR: Rassemblement pour la République
SEU: Sindicato Español Universitario
SIPM: Servicio de Información y Policía Militar
STV: Solidaridad de los Trabajadores Vascos
UCD: Unión del Centro Democrático
UDF: Unión para la Democracia Francesa
UGT: Unión General de Trabajadores
UL: Unión Liberal
US: Unidad Socialista
USO: Unión Sindical Obrera
UVA: Unidad Vecinal de Absorción

PRÓLOGO

ENRIQUE TIERNO GALVÁN: 40 AÑOS DE LEGADO

Por JUAN A. BARRANCO GALLARDO

Alcalde de Madrid (1986-1989)

Prologar un libro del profesor Francisco José Peña Rodríguez para mí es un honor; si el libro es sobre la vida de Enrique Tierno Galván, el viejo profesor, es un privilegio y una tarea gratificante y estimulante.

Quiero agradecer a Francisco Peña su invitación y agradecerle también su trabajo, su dedicación y su pasión por la Historia y Cultura de España, y especialmente, por la figura de Enrique Tierno. El hombre que quiso hacer de Madrid una ciudad de Paz y Cultura, una ciudad integradora, y lo hizo contando con un gran equipo de colaboradores.

Cuando se cumplen cuarenta años del fallecimiento de Enrique Tierno Galván, quiero escribir estas líneas desde una profunda convicción personal: la de afirmar que el *viejo profesor* forma parte, hoy, de ese reducido grupo de figuras políticas cuya estatura no se mide solo por los cargos que ocuparon, sino por la huella ética, intelectual y cívica que dejaron en la memoria colectiva. Tuve el honor y el privilegio de trabajar codo con codo con él en aquellos años de cambio e ilusión en la recuperación del Madrid democrático desde el ayuntamiento y, por eso, traer hoy al presente su memoria no es para

mí un ejercicio de nostalgia, sino un honesto acto de afirmación y al mismo tiempo casi una necesidad de orientación política en este tiempo convulso.

Siempre me ha interesado de *don Enrique* —como le llamábamos con respeto— esa combinación poco frecuente entre pensamiento riguroso y voluntad de intervención práctica, porque fue ante todo un intelectual en el sentido más amplio del término, alguien que creía que las ideas importan, que el lenguaje no es un adorno, sino una herramienta política de primer orden y que la cultura constituye un terreno de demostración de valores tan decisivo como el económico o el institucional. En su trayectoria, la palabra no aparece nunca separada de la responsabilidad. Pensar era ya una forma de actuar, y actuar sin pensar le parecía una claudicación moral.

Durante el franquismo, Tierno encarnó una forma singular de oposición: discreta, resistente, plenamente consciente de los límites y de los riesgos. Su conocida “emboscadura” —la forma de encubrir sus escritos con referencias y textos sobre autores de otras épocas— no fue cobardía ni cálculo, sino una estrategia de supervivencia intelectual en un régimen que castigaba el pensamiento libre. Cuando la palabra tuvo que ocultarse, lo hizo, pero cuando tuvo que pronunciarse con claridad, asumió el coste. La expulsión de la universidad tras su carta crítica de 1965, junto a Aranguren y García Calvo, no fue solo una represalia política, sino el testimonio de una coherencia poco habitual: la negativa a disociar la cátedra del compromiso cívico. En ese gesto estaba ya contenida toda una ética. No en vano, su pluma se reconoce en la grandeza estética y política, en la profundidad y, al mismo tiempo, en la sencillez estilística del Preámbulo de nuestra Constitución, que se debe a su redacción; nadie mejor que él en aquellas Cortes Constituyentes para hacer semejante tarea.

Su papel en la izquierda española fue siempre igualmente singular. Tierno nunca fue un doctrinario ni un militante de consignas.

Defendió un socialismo humanista, de raíz ilustrada, que colocaba a la persona en el centro y desconfiaba tanto del dogmatismo como del pragmatismo vacío. Fundó proyectos políticos propios, como el PSI primero o el PSP después, sin alcanzar un gran éxito electoral, pero sí una enorme importancia simbólica e intelectual. Cuando decidió integrarse en el PSOE lo hizo, una vez más, desde la ética de la responsabilidad: entendiendo que la construcción de una alternativa sólida a la derecha exigía renunciaciones personales. No fue una conversión oportunista, sino un acto de servicio.

Como alcalde de Madrid, Tierno alcanzó la culminación de ese largo recorrido. Allí se hizo visible algo poco frecuente: la traducción práctica de un pensamiento complejo en políticas públicas comprensibles, cercanas y eficaces. Supo convertir su extraordinaria fortaleza intelectual en una política de diálogo constante con la realidad expresada en actos concretos. Eso le acercó, paso a paso, a la gente y, de manera muy especial, a los jóvenes de entonces, que encontraron en aquella figura casi histórica a un “colega” al que respetaban con admiración y en el que reconocían la sobriedad como una forma de compromiso con sus necesidades. Gobernó con austeridad y transparencia cuando esas palabras no eran eslóganes de campaña, sino principios reales. Impulsó un verdadero plan para rescatar de la marginalidad y la miseria a los barrios obreros que habían crecido desamparados durante el franquismo. Hoy, cuando la vivienda vuelve a situarse en el centro de todos los problemas reales de nuestra sociedad, conviene recordar aquellos proyectos de su alcaldía en los que se construyeron miles de viviendas para afrontar sin ambages necesidades urgentes y estructurales.

Tierno diseñó un auténtico proyecto de arquitectura política que situaba al mismo nivel las necesidades básicas de subsistencia y otras, tantas veces ignoradas, de enriquecimiento vital y personal. Por eso lo primero que hizo fue tratar a los madrileños con educación,

cercanía y elegancia; a la oposición, con respeto; y a los medios de comunicación, con consideración y sinceridad. Imprimió un estilo personal que hoy es, sin duda alguna, un modelo de calidad democrática. Impulsó una transformación urbana con sentido social, pensada para los ciudadanos, y defendió la cultura como un derecho y como un espacio de libertad compartida. Ahí encontramos el Pasillo Verde, el parque que hoy lleva su nombre, el saneamiento del río, IFEMA, etc. Su relación con la llamada Movida no fue paternalista ni instrumental, entendió que una ciudad democrática debía dejar espacio a la experimentación, a una nueva modernidad basada en la creatividad innovadora y arriesgada, sin renunciar por ello al respeto hacia tradiciones culturales que el franquismo había tratado con desprecio o banalidad.

Pero si algo explica el vínculo emocional que estableció con Madrid fue su manera de dirigirse a la gente. Sus bandos municipales siguen siendo hoy una lección de pedagogía democrática. Trataba a los ciudadanos como a adultos inteligentes, capaces de comprender razones y matices. No hablaba para dominar, sino para explicar; no buscaba adhesiones acríticas, sino complicidades cívicas. En una época en la que el lenguaje político se empobrece deliberadamente, releer a Tierno resulta casi subversivo. Supo unir conocimiento con ingenio e ironía y atraer en sus discursos la atención de personas muy distintas, sin recurrir a tópicos previsibles ni a mensajes vacíos que solo exigen aceptación ciega y simplicidad.

En lo personal, siempre me ha producido una profunda admiración su figura de viejo profesor, que no renunció nunca a su condición de intelectual, ni siquiera en el ejercicio del poder. Con él, y junto a él, aprendí mucho más de lo que yo mismo hubiera podido imaginar, no solo de política y ciudadanía, sino sobre todo de valores y principios que aún hoy rigen mi comportamiento. No se disfrazó de hombre corriente ni ocultó su erudición para resultar cercano,

jamás ejerció la impostura —y buena prueba de ello la dan las fotografías que todos tenemos presentes cuando le retrataban ante situaciones inesperadas— sino que, por el contrario, hizo de la cultura un puente entre distintas formas de pensar o sentir y no una barrera vacía y superficial. Demostró que el rigor no está reñido con la empatía y que la autoridad moral no se impone, se construye. Fueron años apasionantes. Construimos algo nuevo sobre las ruinas de un régimen que queríamos dejar atrás cuanto antes y lo hicimos mirando al futuro, con ideas, con trabajo intenso y con la voluntad firme de crear realidades concretas en las que todos pudieran reconocerse, sin prejuicios ni exclusiones interesadas.

El multitudinario funeral que despidió a Tierno hace cuatro décadas no fue solo el impresionante y extraordinario adiós a un alcalde verdaderamente querido, sino también la expresión de un reconocimiento colectivo a una forma de hacer política que hoy echamos en falta. Su legado nos interpela porque cuestiona nuestras faltas y renunciadas actuales: la banalización del discurso, la pérdida de referentes éticos, la confusión entre popularidad, populismo y liderazgo. ¡Tantas cosas! Tierno no fue perfecto, pero fue honesto; no fue un salvador, pero sí un servidor público en el sentido más noble del término.

Escribir sobre él es para mí un acto de gratitud y de memoria. Un homenaje que no busca idealizar sino comprender y reconocer. Porque recordar a Enrique Tierno Galván cuarenta años después de su fallecimiento es recordar también otra forma de hacer política en aquel momento tan necesaria —y quizá vuelva a serlo—. Para ello tendríamos que recuperar la palabra honesta que explica y construye, la ética como brújula y el humanismo como norte. Si veinte años no eran nada en el viejo tango, cuarenta años son menos en nuestra realidad política, así que es hora de recuperar y traer de nuevo a la actualidad su impresionante legado.

Este libro me ha hecho recordar, reflexionar y seguir aprendiendo. En la presentación del libro de Paco Peña *La década del cambio en España (1979-1989). Crónica de los ochenta desde Madrid* dije que para escribir un buen libro hay que ser buen lector... y Paco lo es.

www.cuadernosdelaberinto.com

INTRODUCCIÓN

«Tierno llegaría a ser un Carlos III marxista»

FRANCISCO UMBRAL

Enrique Tierno Galván fue uno de los seis o siete intelectuales más importantes del antifranquismo junto con Jaume Vicens Vives, José Luis López Aranguren, Agustín García Calvo, Manuel Sacristán, José María Valverde y Julián Marías. Sin embargo, la repercusión social le llegó cuando fue elegido alcalde de Madrid en abril de 1979. En ese puesto se convirtió en uno de los escasos políticos verdaderamente populares y con carisma de la historia reciente. Se ganó la estima de la ciudadanía, a pie de calle, como solo supieron hacerlo en su mismo tiempo Adolfo Suárez y Felipe González:

Más que en mítines, Tierno convenció a los madrileños de uno en uno, hizo una campaña personal, al oído de la gente, y a medida que daba la mano a los cocineros, los camareros, los librereros de viejo, las asistentas, los guardias de tráfico, los mendigos, los paseantes, los hombres pardos de todos los gremios, los tapizadores que trabajan en la calle y la dama de encajes que salía de misa, a medida, digo, que todas las manos de Madrid pasaban por su mano, yo veía cómo aquella mano derecha de Tierno se iba tornando en reliquia, algo que el pueblo rozaba ya con respeto. (Umbra1 1990, 100-101).

Cuando el viejo profesor falleció en una clínica de Madrid el 19 de enero de 1986 y el pueblo madrileño le tributó un multitudinario homenaje, desaparecía con él un intelectual que había contribuido, oponiéndose al régimen de Franco, a preparar con gentes de diversa

procedencia ideológica una verdadera transición democrática para la España posfranquista. Tierno Galván supo advertir tempranamente la decadencia del Sindicato Español Universitario falangista entre las nuevas generaciones de estudiantes, una formación sindical que para Jordi Gracia era en 1965 “un cadáver político unánimemente repudiado” (2006, 73). En ese sentido, Tierno intuyó el enfrentamiento entre los falangistas acomodados a las prebendas del régimen y los nuevos estudiantes —muchos de ellos hijos o nietos de los perdedores de la guerra—, ávidos de asociacionismo y con mentalidad democrática:

Se cernía una tormenta que tenía que estallar, e inevitablemente estalló. Sucedió así en el año 65, después de protestas de toda índole en diversos sectores que contribuyeron a hacer más vehemente la de los universitarios. [...] Estando en Salamanca me dijeron que la protesta en Madrid había aumentado de nivel [...] La Policía había utilizado las mangueras y repartido algunos golpes. Lo juzgué un atentado incalificable contra los universitarios y contra el propio espíritu de la Universidad. [...] Había sostenido siempre que la presencia del SEU en la Universidad era un gravísimo error y no solo un error, también un atentado contra las libertades universitarias, razón que me imponía el deber inexcusable de comprometerme haciendo algo [...] con tres cartas escritas de mi mano y firmadas por mí. (*Cabos sueltos* 1982, 339-340).

La trayectoria vital del viejo profesor fue una mezcla de aciertos académicos y altibajos políticos que lo convirtieron, indudablemente, en un protagonista indispensable para la transición, aunque una parte importante de la historiografía ha encumbrado después —claro que con mérito— a dos o tres actores principales de la transición, dejando de lado al pueblo español y a otros líderes como el propio profesor cuyo antifranquismo fue clave para desarrollar puntos programáticos,

dentro o fuera de Coordinación Democrática, para negociar el futuro del país. Enrique Tierno Galván fue el primero en mirar la guerra civil como un episodio histórico y no como un elemento más del debate político; un conflicto que, en esencia, había separado durante largo tiempo a la oposición al régimen franquista. Se trató de un republicano que pasó rápidamente del anarquismo de finales de los años treinta al marxismo de principios de los cuarenta y que, aunque nunca abandonó esta última ideología, supo gestionarla en convivencia con la socialdemocracia en el Partido Socialista del Interior y el Partido Socialista Popular. También supo acercar posturas con los partidarios de don Juan de Borbón, entendiéndolo que la institución monárquica era la fórmula más útil para aglutinar a los españoles, solo que la monarquía tradicional del pretendiente al trono y la monarquía parlamentaria defendida por Tierno chocaban respecto a los verdaderos poderes de monarca.

Quienes pretendieron ver en Enrique Tierno Galván a un republicano poco convencido o, lo que es peor, a un monárquico emboscado en el socialismo marxista, estaban alimentando así una “leyenda negra” absolutamente injusta. Bien al contrario, cabe destacar que en la toma de posesión de su segundo mandato como alcalde de Madrid, en 1983, el portavoz del PCE Adolfo Pastor Alonso de Prado le dejó claro que tenía la confianza de los comunistas por dos cuestiones presentes siempre a lo largo de su carrera política: la unión de la izquierda y su acendrado marxismo.

El viejo profesor no había luchado en la guerra civil, aunque por edad le hubiera correspondido, de no ser por sus problemas de visión. Conoció bien el Madrid de los excesos milicianos del otoño de 1936 y, como no combatió en el frente, el tiempo lo invirtió en el Ateneo de Madrid, la Biblioteca Nacional y el Socorro Rojo Internacional. Tuvo un puesto menor en las oficinas republicanas y por ello fue detenido, recluido en un campo de prisioneros y puesto en

libertad sin más consecuencias. César Alonso de los Ríos, un periodista que se convirtió a finales de los años noventa en el referente más crítico del alcalde de Madrid, quiso desmitificar esa etapa del profesor acusándolo incluso de no haber sido detenido, algo que ha esclarecido recientemente el historiador y antiguo militante del PSP Alex Masllorens. Tierno se abonó al hermetismo y a la discreción a lo largo de su vida, así como también en sus memorias, en las que deja entrever a un político algo desmemoriado para algunas cosas, como lo esencial de su vida privada.

La historiografía neoconservadora en la que se encuadra el libro de César Alonso de los Ríos, *La verdad sobre Tierno Galván*, se fundamenta en indicios y no en datos puros (Rodríguez Puértolas 2008, 1121-1122). Evidentemente, el paso del tiempo y un mayor acceso a documentos históricos ha clarificado aquellas lagunas que el citado periodista califica como encubrimiento —cuando no de mentiras— de quien más tarde sería alcalde de Madrid. Existe otro aspecto ajeno a esta biografía sobre esos nuevos historiadores: la mayoría son periodistas cuya implicación ideológica comenzó en la izquierda más extrema y que con el tiempo han abrazado postulados neoconservadores, algo que se refleja en su explicación del pasado.

Tierno Galván fue un muchacho enfermizo que optó por el derecho frente a la milicia, la dedicación de su abuelo, su padre y de su hermano mayor. Unido por familia a Soria, sobre todo al pueblo de Valdeavellano de Tera, la guerra civil le proporcionó la primera toma de contacto con la política, pero luego supo ser inequívocamente partidario de la República y crítico con ella:

No deseo hablar demasiado de la guerra. Fue un periodo más doloroso que alegre, porque la alegría de la fiesta fue desapareciendo, y la guerra se vinculó con el hambre, las necesidades y sobre todo la conciencia de que los que defendían otros ideales eran personas con las que teníamos obligaciones

tan fuertes que a veces enturbiaban la solidaridad impuesta por los nuestros. [...] Teníamos una clarísima conciencia de que algo disparatado, que se podría describir con grabados de Goya, estaba ocurriendo al mismo tiempo que luchábamos por defender, sostener e imponer principios que nos parecían justos y salvadores. (*Cabos sueltos*, 17).

Aunque participó en mítines de marcado carácter marxista en el otoño de 1936, algo que se conoce gracias a la prensa franquista, más tarde tomó distancia con el republicanismo para acercar posturas con los grupos opositores monárquicos. Su amistad con los juanistas Joaquín Satrústegui y Jaime Miralles y su pertenencia a Unión Española le supusieron multas y detenciones. Nunca terminó de desligarse de ese grupo, pero su ambición política contenía otras pretensiones que a principios de los años sesenta solo podían sustanciarse desde el socialismo, si bien su primera afiliación al PSOE acabó en una abrupta ruptura y cierta enemistad con Rodolfo Llopis que, con encuentros y desencuentros, se mantuvo en el tiempo.

Enrique Tierno Galván se definió desde entonces como marxista y la adscripción a esa teoría política fue posiblemente el principal motivo de distanciamiento con algunos políticos socialistas de su tiempo, especialmente con Felipe González, cuando este renunció al marxismo y desterró tal teoría socioeconómica de los estatutos del PSOE en 1979. El viejo profesor confiesa en sus memorias que aprendió la teoría marxista en las clases del catedrático Antonio Flores de Lemus (1876-1941), cuyo conservadurismo estaba en las antípodas de los postulados de Karl Marx. Flores de Lemus se había identificado durante el reinado de Alfonso XIII con la corriente ultraconservadora de Antonio Maura y, posteriormente, con la dictadura de Primo de Rivera, de la cual fue colaborador al integrarse en la Asamblea Nacional. Bien es cierto que más tarde

también colaboró con la República, aunque sobre temas estrictamente económicos.

Tras ganar la cátedra de Derecho Político, Tierno Galván impartió seminarios en la Universidad de Murcia, ya durante el franquismo, en los que hablaba de Marx y de otros filósofos como Theodor Adorno y Herbert Marcuse, aunque también se centró en el cine. Él mismo reconoce en sus memorias que “algunos alumnos se entusiasmaron” con las lecciones (*Cabos sueltos*, 153) y, en ocasiones posteriores, escucharon su interpretación del marxismo con cierto agrado —aunque sin cambiar de ideología— juristas como Carlos Ollero.

El Partido Socialista del Interior, y después el PSP, tenían un marcado carácter marxista, aunque en la formación se hallaran también socialdemócratas y gente con otros puntos de vista menos dogmáticos. Por ello Tierno reconoce que tuvo la necesidad de aclimatar todas esas sensibilidades:

En Marqués de Cubas comenzaron a llegar los primeros sacerdotes que se sentaban a comentar con nosotros [...] Se comenzó a ver claro, que ni yo ni las gentes que estaban en lo que ya entonces era el Partido Socialista del Interior teníamos la condición de anticlericales, sino el mayor respeto por las Iglesias y por la Iglesia católica en particular. También en muchas ocasiones tuve que explicar incluso a sacerdotes que, cuando Marx hablaba de la religión como opio del pueblo, se refería a la religión que excluye la crítica y evita la lucha de clases. (*Cabos sueltos*, 386).

Con el tiempo, verificada ya la unidad con el PSOE renovado en 1974, el profesor mantenía intacta su interpretación del marxismo y, en consecuencia, renunció a la presidencia de honor del Partido Socialista en 1979 cuando la formación, como se ha escrito, se desentendió de Marx: